

¡ S Í  
Vale

LA

*Penca!*



BOB FRALEY

## *Estimado Amigo*

**A**lguna vez te has preguntado “¿Quién es Dios?” en una divergencia muy profunda y extensa de la adoración de todas las otras deidades, el pueblo de Israel sólo adoraba a Dios. Él es el Creador del sol, de la luna, de las estrellas, y de todas las demás realidades existentes, incluyendo a los ángeles y a los seres humanos. Él es un ser invisible, absolutamente soberano, completamente santo, Todopoderoso, que ejerce una justicia inflexible, y, sin embargo, es un Dios de compasión y de misericordia que entra en un pacto con todos aquellos de la humanidad que acuden a Él en fe, creyendo en Él y en las enseñanzas de Su Palabra. Él es un Dios que ha de ser temido, pero que al mismo tiempo ha de ser amado. Él se nos acerca buscando que le adoremos, que le obedezcamos, y que tengamos comunión con Él. Los eruditos han estimado que el nivel de inteligencia de Dios es cuando menos 100 millones de veces más elevado que la inteligencia del hombre, y aseveran que éste sería el grado mínimo de inteligencia requerido para crear algo tan complejo como es el ser humano, junto con todas las otras criaturas vivientes, y las atmósferas de la tierra y del universo que son necesarias para mantener a los seres vivos. Dios creó todas las cosas para que las personas pudieran existir como seres vivientes.

El propósito de la Biblia, aunque fue escrita por hombres, no es el de proponer o plantear una filosofía del hombre. Ella trata exclusivamente de la relación del hombre con Dios; no de lo que los humanos son en sí mismos, sino qué es lo que ellos significan para Su Creador. La Biblia da a conocer la verdad de que la humanidad fue creada para tener comunión con Dios. En contraste con los animales irracionales, los humanos tienen una relación única con Dios.

TÚ ERES UNA CREACIÓN ESPECIAL DE DIOS. Cada ser humano es una creación especial que surgió de un deseo deliberado especial de Dios. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...” (Génesis 1: 26). No existe ninguna proclamación similar a esta en ninguna otra parte de la narración del Génesis o principio. Los humanos habían de ser algo especial, único, y diferentes de todas las otras criaturas terrestres creadas.

Y en ningún lugar se da ni siquiera una idea leve de que esta verdad pueda aplicarse a las criaturas que son inferiores que el hombre. Por ello es que Dios dio al hombre “dominio” por sobre toda cosa creada.

Aunque los humanos son similares a otras criaturas en su vida física, no comparten ninguna similitud en su naturaleza espiritual. Génesis 1:27 dice, “Y creó Dios al hombre a Su imagen...”. Eso es algo que distingue por completo al hombre de todas las demás criaturas. A eso se debe que tengamos intelecto, ese poder de razonamiento que es mucho más elevado que el mero instinto e intuición animales.

La mente de un animal no puede razonar más allá de lo que su instinto le dicte. El intelecto humano es capaz de razonar, de conocer, y de entender realidades más allá de la Tierra, del tiempo, y del sentido; y puede contemplar lo espiritual,

lo eterno, y lo divino. Esa es la diferencia en la naturaleza. Esos atributos del intelecto humano no son algo de lo cual tengamos en más medida que los animales más bajos, simplemente, ninguna criatura –aparte del ser humano– posee esos atributos.

Los seres humanos tenemos una consciencia moral. Somos seres que estamos conscientes de Dios. Podemos conocer a Dios, responderle, y tener comunión con Él. Los animales más bajos no pueden hacer eso. El estudio psicológico más exhaustivo que se ha realizado sobre los animales jamás ha revelado ni la más vaga idea de que exista consciencia moral, o de que haya consciencia de un Ser Supremo, en los animales.

Tú has sido creado de una forma única de acuerdo a la imagen de Dios. Para Él tú eres un ser especial. Tú posees una personalidad única entre toda la creación de Dios. Él siente un amor profundo por ti. Él te amó tanto que literalmente hizo que Su Hijo muriera por tí para que así se pudiera cumplir Su deseo de que tú pases la eternidad con Él, en un lugar que Él ya ha preparado para toda Su creación, el nombre de ese lugar es “Cielo.”

La Biblia desconoce por completo el concepto de la extinción- es decir de la idea de que cuando el cuerpo muere, también se extingue el alma humana. La enseñanza bíblica de la resurrección venidera y la advertencia sobre el próximo Día del Juicio, nos indican que los que se han ido todavía están con vida.

Los humanos no fueron hechos para morir así como les sucede hoy. Fuimos creados para vivir. Y, aunque la humanidad se apartó de Dios



debido a la tragedia del pecado del hombre, la Biblia nos presenta la esperanza de la restauración de parte de Dios. La Biblia nos enseña claramente que cuando dejamos esta vida aquí en la Tierra, el alma, es decir el espíritu del hombre que es la persona real, continúa viviendo en un lugar de consciencia.

En II Corintios 4: 18 el apóstol Pablo dice, “las cosas que se ven (aquí en la Tierra) son temporales, pero las que no se ven (en el más allá) son eternas.” Es aquí en nuestro planeta que vivimos entre las cosas de corta duración; es en el más allá donde nos encontraremos con realidades impercederas.

Cuando los creyentes cristianos mueren, tiene lugar una transportación inmediata de la persona (alma) ante la presencia del Salvador, lo cual es en el Cielo “...estar ausentes del cuerpo, es estar presentes con el Señor” (II Corintios 5: 8).

En el Cielo, los cuerpos maravillosos que tenemos aquí en la Tierra serán los mismos en estructura, pero serán completamente distintos en textura; en vez de ser percederos, nuestros cuerpos serán inmortales.

## *Imaginándonos El Cielo*

**F**n la revista *US News and World Report* de la edición *USA TODAY* se publicó un artículo el 20 de junio, de 1997, en el cual se hablaba de una encuesta realizada por Telenation Market Facts. Según la información del artículo *el 67% de los adultos entrevistados creen en la existencia de un cielo*. Además, se reportaba que *el 88% de esas mismas personas tenían la certeza de que van a ir al cielo*. Por consiguiente, **un 88% de los adultos en los Estados Unidos que fueron entrevistados para este reportaje y que creen que existe el cielo, también creen que van a ir a ese cielo**.

¿Porqué piensa usted que tanta gente cree que irán al cielo? En lo personal, pienso que ellos basan su creencia en lo que esperan que sea cierto, no en lo que realmente saben. Debido a que este es un asunto muy importante, a la gente no le gusta pensar que no va a ir al Cielo. Es por la eternidad. Muy en lo íntimo saben bien que existe la posibilidad de que puede ser uno o el otro, ya sea el Cielo o el Infierno.

En esta carta voy a compartir con usted algunos pensamientos no sólo acerca del Cielo, sino también sobre el Infierno. Puede ser que usted no esté de acuerdo con mis comentarios. Sea como fuere, está bien. Yo ya he investigado sobre este asunto para poder compartir la información que

creo que le será de bendición. Yo no comparto estos comentarios sobre el Cielo y el Infierno desde una perspectiva autoritativa, ya que jamás he estado en ninguno de los dos lugares. No obstante, pienso que las frases descriptivas que voy a compartirle están en armonía con lo que la Biblia dice sobre el Cielo y sobre el Infierno. A pesar de todo, usted debe estar consciente de que es el hombre quien ha dicho o reportado estas cosas. Debido a lo limitado de nuestra habilidad de descripción en nuestro lenguaje humano, para el individuo resulta imposible hablar con absoluta precisión de cualquiera de estos dos lugares. El Cielo es tan maravilloso, tan fantástico, y el Infierno es tan horroroso, tan tremendo, que sinceramente creo que va más allá de la capacidad de la mente humana el comprender en su totalidad la realidad de cada lugar.



Es el deseo del Señor que todo ser humano vaya al Cielo. La Biblia fue escrita y ha sido preservada para mostrarnos el camino, de manera que no nos perdamos el Cielo. Yo en lo personal estoy seguro de que no quiero que alguien se pierda la oportunidad de estar en el Cielo. Jamás consideraría pasar tantas horas en la enseñanza y la escritura de este tema si no fuese tan importante. No lo he hecho por ganancia económica, así como tampoco recibo ninguna compensación monetaria por las cosas que escribo o por el tiempo que me paso enseñando. No que estuviera mal si lo hiciera, pero el Señor ha provisto para las necesidades de mi familia por medio de mi trabajo.

Se lo diré tan francamente como me es posible: Usted no quiere perderse el Cielo. El Señor Jesús le dio un valor mucho mayor al hecho de que vayamos al cielo, que a que ganemos todo el mundo. Él sabía lo importante que esto es. Él dijo: “Porque, ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16: 26). La salvación de una alma tiene un precio que es superior al valor de todas las cosas en este mundo. Pero nosotros somos los que elegimos. Tenemos que escoger entre el Cielo y el Infierno. Y esa es una decisión que toda la humanidad ha de tomar mientras todavía está aquí en la tierra. El Cielo es un regalo gratis de parte de Dios, pero Él ha establecido ciertas condiciones. Las condiciones son sencillas. De hecho, son tan sencillas que la mayoría de la gente las pasan inadvertidas. Mi deseo es ayudar a la gente a comprender porqué el hecho de escoger el

Cielo por sobre el Infierno es la decisión más importante que tendrán que tomar en su vida. Más adelante en esta carta repasaré la forma en que la persona puede asegurarse de no perderse el Cielo.

## *Hechos Interesantes Sobre El Cielo*

**E**n la Biblia, las palabras “Cielo,” “cielos,” y “celestial,” se repiten 729 veces; de las cuales cuatrocientas treinta y cuatro vienen en el Antiguo Testamento, y las docientas noventa y cinco restantes aparecen en el Nuevo Testamento. Para la mayor parte de la gente el Cielo significa una cosa. Es ese lugar maravilloso donde Dios centra Su presencia, donde se halla Su trono, donde se encuentran Sus santos ángeles, es el lugar donde están las “muchas mansiones” de la “casa del Padre”, y es donde finalmente los redimidos del Señor vivirán en gozo y sin pecado para siempre.

El Cielo es un lugar espiritual para nuestros cuerpos espirituales, no es un lugar material para nuestros cuerpos físicos. Al presente, sólo podemos intentar comprender el Cielo a través de nuestros sentidos físicos porque esa es la manera en la que identificamos y definimos las cosas. La Biblia incluso nos ayuda en nuestra comprensión del Cielo usando palabras y frases descriptivas de naturaleza material. Esto es con el propósito de ayudarnos a entender el Cielo, proporcionándonos un panorama más vívido de su realidad.

La humanidad una vez pensó que la Tierra era el centro del universo. Pero nuestro sol, con sus nueve planetas y asteroides, no es más que un enanito dentro del sistema particular al que pertenece. En relación con el universo entero, el sol viene siendo comparativamente tan grande como un simple grano de arena en el desierto del Sahara.

El universo en el que vivimos es tan inmenso que ha de ser medido en “años luz.” La luz, como la electricidad, viaja a una velocidad de 186,330 millas por segundo. Un año luz es aproximadamente 6 trillones (6,000,000,000,000) de millas. La estrella que se halla más cercana a la Tierra está a 25 trillones de millas de distancia. Hay trillones de estrellas en nuestro universo, y se ha calculado que el grupo de estrellas en la constelación de Hércules está a 36,000 años luz de distancia. Eso equivale a cerca de 216,000 trillones de millas.

En el transcurso del tiempo, a medida que se fueron desarrollando telescopios más potentes, se fue revelando no sólo la inmensidad de los cielos, sino que, además, esos instrumentos le dieron al hombre la habilidad

para calcular que el universo en seguida del nuestro contiene cuando menos 500 galaxias propias y abarca un diámetro de 36,000 trillones de millas. Y existe un número infinito de otros universos más lejanos que ese.

Entonces, ¿en dónde están el Cielo y los millones de cristianos que han partido? ¿Acaso están por allá en algún lugar en el espacio exterior, a millones de millas distantes de la Tierra? Yo no creo que sea así, y voy a explicarles por qué.

El espacio puede medirse. Tiene dimensiones y direcciones hacia el frente, para atrás, a los lados, y hacia abajo. El ir de un punto a otro requiere de ir y venir. La Biblia habla de que hubo ángeles que desde el Cielo visitaron la Tierra. Un movimiento así toma tiempo. Así como con la luz al viajar por el espacio a 186,330 millas por segundo lleva tiempo que puede ser medido, del mismo modo sucede con los seres celestiales, ya sea que tengan o no cuerpos físicos.

Todos los seres personales creados son locales, ya sea que se trate de ángeles, de Satanás, de un demonio, o de un ser humano. Ellos solamente pueden estar en un lugar en cierto momento dado. Si se tienen que movilizar de un punto a otro se lleva tiempo. Si el Cielo se encuentra a “años luz” de distancia, entonces para cualquier ser personal creado debe tomar “años luz” viajar de regreso a la Tierra.

Aún si viajaran a la velocidad de la luz, ¿es práctico pensar que los ángeles residen tan lejos que les llevaría miles de años viajar del Cielo a la Tierra? O, ¿qué hay del apóstol Pablo, del cual la Biblia dice que fue llevado al Cielo? (II Corintios 12:1-4) Sabemos que el haber sido transportado al Cielo no ha de haber requerido un período muy largo fuera de su vida aquí en la Tierra.

Hay diversas indicaciones de que la Tierra, el lugar inicial que el Señor tenía para que habitaran los seres que Él creó –el hombre, los animales, las aves, los peces- se encuentra cerca del Cielo. Por supuesto que nadie puede ser dogmático en lo referente a este tema y sólo se puede expresar el punto de vista personal. No es completamente posible, con nuestra mente de pensamiento material, entender cuál es la locación de un lugar espiritual, como lo es en este caso el Cielo.



## ¿Cómo Es El Cielo?



**E**n el transcurso de los años ha habido muchos individuos que aseguran que el Señor les ha mostrado cómo es el Cielo. Creo que algunos de esos reportes son dignos de compartirlos con usted.

La Biblia dice que a un árbol se le conoce por su fruto. Por consiguiente, después de considerar la manera en que el Señor ha usado a ciertos individuos en el Reino de Dios después de que

ellos han alegado que tuvieron visiones del cielo, he seleccionado solamente las narraciones de algunos de ellos.

Por ejemplo, John Bunyan iba de camino a cometer suicidio cuando el Señor le dio sus maravillosas ideas de lo que es el Cielo. Él entonces se sintió tan abrumado por las realidades del Cielo, que escribió "*El Progreso del Peregrino*," un libro que ha servido para mostrar a la humanidad el lugar de las realidades.

Después de que el Señor le permitiera al general William Booth ver lo ideal, lo perfecto del Cielo, y su gloriosa utopía, la cual él describió como lo más excelso que pudiera imaginar la mente humana, después de eso el general Booth llegó a ser el instrumento humano del poder de Dios para empezar la gran labor del Ejército de Salvación que todavía permanece activo a nivel mundial.

En realidad, en el lapso de los últimos 2,000 años de la edad de la iglesia, cientos de individuos en todos los niveles de crecimiento espiritual, en muchos países, de distintos idiomas, separados por décadas o por siglos en el tiempo, los cuales no se habían comunicado entre sí, han proclamado haber tenido visiones divinas de las realidades del Cielo. Los que nos asombran son aquellos cuyos frutos confirman que en verdad tuvieron una experiencia divina, que han estado en perfecto acuerdo uno con el otro en muchos cientos de detalles. Si esas visiones del Cielo no fueran de procedencia divina, si no provinieran de un solo Dios, sería inevitable el desacuerdo en un sinnúmero de detallitos.

II Corintios 2: 9,10:

“Antes bien, como está escrito, cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.” Voy a compartir con ustedes unas ideas acerca del Cielo que creo que valen la pena considerar, aunque resulta bastante difícil para nosotros comprender el concepto de lo que sería llevar una existencia en el reino puramente espiritual del Cielo.

En el Cielo los humanos experimentarán absoluta santidad. En Judas 24, dice, “...y **presentaros sin mancha delante de Su Gloria con gran alegría.**” Nosotros reinaremos con Cristo en una victoria perdurable a través de las edades. Nuestro estado mental al vivir en el Cielo es tan superior a cualquier estado mental conocido aquí en la Tierra que no existen palabras para describirlo. La humanidad allá vivirá en una condición de gozo, de éxtasis, tan inmenso será que nuestro sistema nervioso terrestre no podría soportar tal alegría. En el Cielo el hombre se vuelve inmortal. Allá nuestra capacidad no tiene límites, es sobrenatural. Nuestra mente y nuestras motivaciones estarán libres de pecado. No habrá límites para nuestra energía. Todo esto se resume en un gozo inexplicable, lleno de gloria. Nuestra copa rebosará. Nuestro cuerpo jamás envejecerá. Ya nunca experimentaremos la sensación de hambre ni la de sed. Dios mismo enjugará toda lágrima de nuestros ojos –y ya nunca jamás sentiremos dolor, miedo, ya no tendremos dudas, no experimentaremos derrota, arrepentimiento, malentendidos, tristeza, ni tentación. ¡Qué gozo total!

El Cielo es un lugar con calles de oro, con hermosas corrientes de agua, con árboles, flores, y vida animal, donde todos tendremos mansiones muy lindas en la maravillosa vida del reino glorioso del Cielo. Allá no hay enfermedad, no hay dolor, ni sufrimiento -ya sea físico o emocional-, y no hay tensión. En el Cielo todos viven en completa paz y en amor en los hermosos alrededores, y todas las necesidades serán provistas por un Dios amoroso que creó a la humanidad y que ahora mismo está cuidando a todos aquellos que lo aman.

Esta situación nunca va a cambiar. Aunque no lo podemos entender esta forma de vida perdurará por la eternidad –por siempre. Cada ser en el Cielo vive una vida abundante de gozo, de paz, de amor, y de felicidad. Es una situación que jamás tendrá fin.

Según las declaraciones de John Bunyan, cuando él fue llevado al Cielo, él pudo hablar con Elías, con Moisés, y con otros santos mencionados en el Antiguo Testamento. El General Booth decía que a él le tocó ver a muchos de los patriarcas y a diversos apóstoles de tiempos antiguos y a muchos de los santos mártires, así como también pudo ver a un ejército de

guerreros que habían caído en todas partes del mundo, tal y como dice en las Escrituras. Ambos hombres describieron ese hermoso Paraíso que existe para todos aquellos que se han dedicado a servir a Dios. Es un lugar cuyo esplendor es tan magnífico que el lenguaje humano es incapaz de describirlo adecuadamente.

Después de ser escoltado a la ciudad de Dios por un ángel, John Bunyan dijo, *“Permítanme quedarme aquí, porque aquí no hay necesidad de edificar tabernáculos. Las mansiones celestiales ya están listas.”*

John Bunyan además describió muchos pensamientos distintos expresados por el profeta Elías en las conversaciones que sostuvo con él. Uno de esos pensamientos es sobre la tremenda felicidad que existe para todos aquellos que están en el Cielo. Según él, Elías dijo que allí reinaba un estado de felicidad absoluta, donde el alma y el cuerpo están completamente libres de los efectos de todo pecado. Como bien sabemos, es la pesada carga del pecado que existe aquí en el mundo y en nuestra carne lo que nos hace andar a rastras. En el Cielo seremos liberados de los efectos del pecado, de igual modo que lo es el pájaro cuando se le libera de su jaula.

Cada persona en el Cielo recibe un cuerpo espiritual perfecto; los cuerpos imperfectos que usamos aquí en la Tierra ya habrán sido deshechados. Y absolutamente cada persona que haya existido desde los días de Adán y Eva hasta el tiempo presente, que se encuentra en este hermoso, maravilloso lugar que es el Cielo, tiene un cuerpo espiritual nuevo con el que él -o ella -ahora disfruta de las bendiciones que sobrepasan todo lo que es conocido en la Tierra.

Después de experimentar visiones del Cielo y de ver la condición de los hombres que habían sido salvos, el General Booth trató de describir el cuerpo celestial, aunque dijo que eso le era imposible. No obstante, al intentarlo, declaró que toda enfermedad y todo el trabajo corrupto de todas las edades – las manchas físicas resultantes del estado caído del hombre aquí en la Tierra – en el Cielo no existen ya más. Booth dijo que simplemente no era posible describir la forma y las características de los santos en el Cielo, ya que son tanto terrenales como celestiales.

Algo que va más allá de toda expresión es el describir por completo desde qué profundidades Dios ha exaltado al hombre hasta semejante altura superior en el Cielo. En la Tierra el hombre es débil y es pecador, pero en el Cielo apareceremos con magnificencia y hermosura. Tenemos absoluta seguridad y fe de que éste es y seguirá siendo el estado de todos aquellos que confían en Cristo Jesús para salvación.

Se ha reportado que esa misma magnificencia es verdadera, no sólo en relación con el cuerpo espiritual de la humanidad en el Cielo, sino también con las condiciones de vida allá. Por ejemplo, la gente habla de la

belleza indescriptible de todas las maravillas del Paraíso, y de todas las mansiones maravillosas. Las palabras les fallaron a quienes intentaron comparar la belleza y la magnificencia de las mansiones de los santos con cualquier cosa aquí en la Tierra, hasta con los palacios de la nobleza. Y lo mismo ocurrió al tratar de describir el estado de las cosas, es decir las condiciones en que los santos se hallaban en el Paraíso.

Aunque los términos “oro” y “diamantes” se usan en la Biblia para tratar de describir objetos que tienen tremendo valor, ellos fracasan y ni siquiera se acercan a la magnificencia de la belleza reportada en cuanto a las condiciones del lugar que les espera a los que son de Dios.

Cada recién llegado será rodeado de una gloria tan deslumbrante y abrumadora en todas sus maneras que su capacidad para disfrutar será llena hasta el límite; su copa en verdad “rebosará.”

Debido a que el Cielo en su totalidad es un reino espiritual, todo en él es espiritual y los valores que allá imperan son espirituales. Los parques, la belleza que rodea a cada edificio, los animales, los árboles, las flores, los lagos, los ríos, las aguas cristalinas, la forma y el tamaño de las mansiones, las piedras preciosas, las joyas – todo lo que hay allá es espiritual.

El hombre será perfeccionado en el Cielo. Dios hizo a los seres humanos a Su semejanza. Los ángeles que sirven, los ángeles que instruyen, la música, los cantos, los santos primordialmente en comunión, el grado y manifestación de la gloria, la luz, y la vida – estos y todo lo demás en cada parque o palacio colaboran en armonía para la felicidad y el gozo de los santos. Estos en conjunto contribuyen a la vida espiritual y al desarrollo de cada santo que vive allí. No hay algo que en alguna forma no ayude a la edificación espiritual de la vida de los santos, o que no asista para el engrandecimiento de sus habilidades para que gocen de una vida más excelsa y feliz. Cada cosa allá es un todo armónico, progresivo, relacionado entre sí, predeterminado con el propósito de causar alegría a todos los santos que se han ido al Cielo- todos aquellos que han confiado en Jesucristo. Todo aquel que entre en esta bella ciudad será perfecto con el novio, uno enamorado, lleno de toda la grandeza de Dios para vivir y reinar con Él en gloria por todas las edades en toda la eternidad (vea Efesios 3: 19).

Satanás y el pecado han distorsionado todas las partes humanas del ser humano. Sin embargo, en el Cielo los cinco sentidos del cristiano, libres de todo estorbo o carga, serán perfeccionados. En nuestra juventud, los sentidos físicos – gusto, olfato, vista, oído, y tacto, se encuentran en su mejor etapa. En el Cielo, el gozo de los jóvenes será incrementado diez mil veces y los viejos volverán a ser jóvenes.

En el Cielo la juventud será más que restaurada, será glorificada a una

perfección superior de lo que era en la Tierra. Por ejemplo, en el Cielo tendremos un sentido perfecto del gusto, el cual habíamos perdido en la Tierra y que se fue debilitando desde la infancia en adelante.

En el Cielo, a diferencia de la Tierra, no necesitaremos estar comiendo de continuo para poder vivir. Mucha de la energía que desplegamos en la Tierra se usa en la búsqueda y la preparación de los alimentos. Cuando el Señor puso al hombre perfecto en el Jardín perfecto del Edén, le dio toda hierba y árbol para su comida. Cuando el hombre cayó –transgredió el mandato de Dios- la maldición hizo menester que el hombre consiguiera su pan con el sudor de su frente.

Aunque gran parte de nuestro gozo terrenal consiste en ingerir comidas deliciosas, en el Cielo compartiremos de la variedad de alimentos con un sentido más refinado de apreciación del que haya tenido cualquier humano aquí en la Tierra.

En el Cielo, el sentido del olfato también será más refinado por el orden perfeccionado de la vida. Tendremos la capacidad de apreciar la dulzura de diez mil perfumes que han sido destilados de cada flor, impregnando toda la atmósfera de este hermoso Paraíso. Este sentido será incrementado más allá de toda comparación terrenal, y desarrollaremos un deleite que va a ir en aumento.

Nuestro sentido del oído también será perfeccionado. Se ha dicho que *“todo el Cielo es una armonía perfecta inquebrantable.”* Nuestra música favorita y los cantos que nos encanta escuchar, el cantar de los pajarillos, que ahora lo oímos con imperfección y que sólo podemos apreciar en parte aquí en la Tierra, alcanzará allá en el Cielo una perfección que trascenderá nuestra imaginación. En el Paraíso, porque todos los oídos están sintonizados o están en armonía con Dios, podremos oír música celestial de una manera que va más allá de los límites de la capacidad del oído terrenal.

Nuestro sentido de la vista también será perfeccionado. Una de las peticiones del hombre ciego fue: *“Señor, que reciba la vista.”* ¡Qué pocas cosas podemos ver en realidad aquí en la Tierra! Qué ciegos estamos ante todo lo que nos rodea. En el Cielo no existe la visión deteriorada, allá no hay visión borrosa ni distorsionada. En la ciudad de Dios nuestra capacidad visual no tendrá límite alguno. Los ojos dañados serán hechos sanos para poder ver con claridad toda la hermosura y toda la belleza de esa tierra gloriosa.

Aquí en la tierra con frecuencia pasamos por miles de flores y en realidad ni siquiera las vemos. Hay hermosos pájaros, animales – todo lo de la naturaleza – y usualmente caminamos junto a esas cosas, y no les prestamos ninguna atención.

Incluso los niños cuando saltan alegres y juegan a nuestro alrededor,

ni nos apercibimos de su presencia, y cientos de otras cosas bellas pasan ante nuestra vista y nosotros, por nuestra ceguera, ni las notamos. Un hermoso panorama de viejas montañas no logra distraer nuestra atención del camino que seguimos en el cual llevamos fijas nuestra mente y nuestra mirada. No nos emocionan los valles con sus colinas ni las planicies repletas de margaritas. Tal parece que día con día, a medida que continuamos aquí en la Tierra, los poderes de las tinieblas nos hacen ser más ciegos. Pero en el Cielo comentaremos:



“*Antes era ciego, pero ahora veo.*” Entonces reconoceremos que en realidad jamás hemos visto la belleza en una sencilla flor de lirio, y nos daremos cuenta de lo que el Señor quiso decir cuando dijo, “*Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.*” (Lucas 12: 27)

En el Paraíso del Cielo, cada flor representará una maravilla para nosotros; allá admiraremos cada pétalo. Nuestros ojos serán abiertos para contemplar toda la belleza del Jardín del Edén. Ni un pino, ni una palma, ni una rama que se mueve escapará a la vista de unos ojos que Dios ha hecho que brillen con el deleite por la hermosura que va a ser posible admirar en toda la obra de Su creación. Allá nuestros ojos jamás cesarán de ver nuevas maravillas. Alabaremos al Señor por cada belleza que el Salvador de la humanidad ha preparado para aquellos que lo aman.

Nuestra alma y nuestro espíritu serán perfeccionados y gozarán de reposo total. El alma que nunca ha estado satisfecha encontrará paz. Nosotros estaremos en nuestro hogar celestial donde nuestra alma jamás tendrá hambre ni vagará ya más. Sabremos que hemos entrado a un lugar seguro, descansaremos en perfecta paz y en completa satisfacción, totalmente felices, y rebosando gozo extático.

En la Tierra tenemos nuestros períodos de tiempo –días y horas- o instantes momentáneos cuando nuestra mente parece pensar con claridad inusual. Tenemos tiempos en los que parece que pensamos claramente, pero en el Cielo no habrá mentes distraídas ni pensamientos confusos, porque en el reino celestial la mente de los hijos de Dios jamás sufrirá imperfección alguna. El pensamiento claro, el pensamiento correcto, el pensamiento profundo, y el pensamiento divino, son la herencia de todo aquel que reside en el Cielo.

En el Cielo también tendremos un conocimiento perfecto. En la Tierra, en el mejor de los casos “ahora vemos por espejo obscuramente.” En el reino celestial no será así. Allá disfrutaremos de una gran expansión de conocimiento y de una habilidad para ver las cosas en sus relaciones correctas, las cuales en la Tierra nos daban la impresión de ser contradictorias o inexplicables. Muchas de las verdades de la Biblia que nos desconciertan -verdades que la iglesia aquí en la Tierra divide y separa – serán vistas en una relación y bajo una luz apropiadas. En la Tierra nuestros intereses egoístas y nuestras ideas preconcebidas están muy arraigados, y nuestros prejuicios personales son demasiado agobiantes en nuestro poder de razonamiento tan equívoco y degenerado. En sus escritos, el apóstol Pablo, quien buscaba con más sinceridad la verdad, parece dar a entender, “veo por espejo obscuramente. Sé muy poco. Recojo porciones pequeñas de la verdad, pero cada noción de verdad no descubierta, de la verdad que conozco, soy incapaz de acoplarla con perfección a su lugar, en su proporción y énfasis apropiados con todas las otras verdades.”

En el Cielo cada persona será libre de todo error. Seremos llenos de conocimiento verdadero en la mayor capaci-

dad posible y seremos dotados de intuición perfecta. En la Tierra, la abeja sabe sin que le enseñen cómo construir las celdas en el panal las cuales contendrán la máxima cantidad de miel. Cada celda hexagonal es de tales proporciones geométricas tan perfectas que el ser humano no podría mejorar el plan, y sin embargo, las abejas sin haber sido enseñadas – trabajando al unísono y en perfecta cooperación- construyen una celda perfecta en la obscuridad. Eso es conocimiento sin instrucción. Ahí se da una cooperación perfecta con un gran

número de otras abejas para completar una labor compleja que desconcierta la mente del hombre.

Con la misma perfección y en gran parte de la misma manera (tal vez exactamente del mismo modo) la familia de Dios al completo en el Cielo, desde el más bajo hasta el más alto, todos trabajan juntos. Cada miembro realiza su labor particular y el poder invisible desde el trono coordina todos los elementos intelectuales, emocionales, y espirituales, dentro de cada individuo de manera que todos cooperan en perfección en un plan grandioso.



En el Cielo existe un idioma que todos pueden hablar y entender sin que haya necesidad de que los enseñen, y también hay adquisición de conocimiento sin que haya consciencia de que éste ha sido adquirido. Como cada abeja en el enjambre, nosotros también encajamos bien en el plan perfecto. Cada persona sabe lo que el otro piensa antes de que hable. Por medio de esta intuición celestial nosotros reconoceremos y conoceremos a todos en el Cielo los cuales fueron amigos o parientes aquí en la Tierra. Sin necesidad de que les avisen, nuestros amigos sabrán cuando hayamos llegado al Cielo, y vendrán a recibirnos en los parques o en las mansiones. Del mismo modo, sin introducción, sabremos quiénes son los patriarcas y los santos en el Cielo – Abraham, Daniel, Moisés. Los profetas, y los apóstoles. Sabremos tan pronto como los veamos, y veremos a cada uno de ellos. En el Cielo hay un conocimiento más elevado del que ahora posee el hombre, y si se posee algo de conocimiento aquí en la Tierra, es sólo una fracción del conocimiento celestial.

Este sentido de intuición al que denominamos instinto a como se encuentra en toda la creación natural, existe allá en términos humanamente inexplicables. Por ejemplo, las palomas mensajeras vuelan a sus nidos y no se equivocan. Año tras año el pájaro petirrojo regresa en la estación correcta a construir su nido en los viejos manzanos. El pájaro oropéndola –mejor conocido como oriol- teje su nido colgante y sabe bien cómo encontrar su alimento bajo la corteza de los árboles y dónde criar a sus pequeñuelos en los huecos de los árboles. Tanto los insectos, como los gusanos, las aves, y las bestias, todos saben cómo y dónde encontrar su comida apropiada, y también conocen la manera de evitar a sus enemigos. Para construir su diminuto nido los colibrís trabajan en pareja. Las hormigas y las abejas trabajan en colonias o en enjambres respectivamente, en perfecta cooperación, y construyen casas geoméricamente perfectas. Todas ayudan en el cuidado de las más jóvenes y en lograr que su pequeña vida sea perfecta sin necesidad de que se les enseñe cómo, sin un idioma o forma visible para comunicar los pensamientos. Ellos (los animales) no piensan, ellos no razonan, y sin embargo saben lo que tienen que hacer. Esta no es más que una ilustración imperfecta de la colonia o enjambre grandiosos de Dios en la ciudad eternal del Cielo donde Su conocimiento, obrando en toda la creación silenciosa, alcanzará una perfección armoniosa en todo lo que exista allá –ya sea el ave, la bestia, o el hombre. En el Cielo cada criatura viviente posee el conocimiento intuitivo de acuerdo a su capacidad y posición en la economía de Dios.

En el Cielo, el amor puro fluye como las aguas de un río de un individuo a otro. Nadie en el cielo puede refrenarse de amar a los demás, quienes, a los ojos de todos, son tan hermosos y gentiles. En el Cielo

imperera un espíritu perfecto, allá no existe la discordia, no hay voces ásperas, ni un movimiento fuera de ritmos, en el Cielo no hay ni una palabra de maldad, ni pensamientos crueles.

En el Cielo cada persona retiene la identidad que haya tenido mientras estuvo en la Tierra. El amor puro y sin mancha entre los santos celestiales en el Cielo es mucho más hermoso y emocionante que cualquier tipo de amor que haya existido entre los amigos, o entre un hombre y una mujer. Este amor, en sí mismo, hace que el Cielo sea un Paraíso. Este amor celestial y santo no conoce límites, y jamás se tornará frío. En el Cielo el amor en su forma más pura y suprema es un amor que resistirá la prueba del tiempo.

Todo lo que (aquí en la Tierra) empaña lo mejor del ser humano, será inexistente en el Cielo. Allá el velo que cubre la belleza de cada alma será quitado. Allá todos son puros, todos son perfectos. Dios es amor y también el Cielo es amor. Allá en el Cielo todas las personas se servirán unas a otras. Allá no existen los celos ni tampoco los pensamientos de envidia. Los santos, al igual que los ángeles, serán dotados de vida del trono. Cada uno ayudará a su compañero en amor, sin envidia ni orgullo. Ninguno codiciará el trabajo del otro; nadie creará que su trabajo es inútil.

Nuestros hogares celestiales estarán situados en donde seremos rodeados de las personas que conocimos y amamos acá en la Tierra. Nuevamente reconoceremos la bondad del Padre al permitir que los amigos de la misma nacionalidad estén cerca unos de los otros en el Cielo, de la misma manera que era cuando estábamos en la Tierra. Toda persona será libre de los prejuicios y orgullos raciales. Allá estarán representadas cada raza, tribu, y lengua, que hayan existido sobre la Tierra. Aunque cada tribu y nacionalidad tienen sus propias características, cuando nos encontremos en el Cielo el amor de Cristo hará que todos seamos uno de corazón. Aunque pueda ser que tengamos nuestras diferencias, en el Cielo existirá cierta comunión general haciendo que cada individuo se sienta uno con los demás. En el Señor, los lazos de amor entre aquellos que se encuentran en el Cielo son más fuertes que los lazos que pueda haber habido entre las razas y las tribus, entre hermanos y hermanas, o entre el padre y la madre, aquí en la Tierra.

Otra de las grandes diferencias que habrá en el Cielo de lo que ahora conocemos aquí en la Tierra, es que todo el trabajo será realizado en la suficiencia y en el poder del Espíritu Santo. De manera que en el Cielo los santos llenos del Espíritu Santo se unirán a los ángeles en una felicidad que jamás causará cansancio, ni tendrá fin, y esos santos siempre estarán disfrutando su obra en el reino celestial de Dios.

## ¿Cómo Es El Infierno?

Las Escrituras también confirman que existe un lugar llamado Infierno, un lugar que las gentes tratan de ignorar, del que ni siquiera quieren hablar, ni pensar, y el cual no quieren entender. De hecho, el sistema del mundo ha hecho todo lo posible para ignorar la realidad de tal lugar denominado Infierno. El uso de la palabra “Infierno” en sí misma ha llegado a ser tan común que con más frecuencia, cuando se utiliza, no se toma en cuenta la terrible realidad actual asociada con ese término. Yo



voy a expresarles algunos de mis pensamientos con respecto a la manera en que siento que el Señor me ha guiado, para mostrarles unas palabras y frases descriptivas para ayudarles a entender el concepto de lo que el Infierno es en verdad. Al escoger en dónde pasarás la eternidad –en el Cielo o en el Infierno- es muy importante darle suficiente consideración a la posibilidad del Infierno y saber con exactitud qué es lo que ello significa.

Sólo en el Evangelio de Mateo, el Señor nos advierte seis veces de un lugar llamado *Gehenna*, que es el lugar final donde quedarán los perdidos. En realidad *Gehenna* era un profundo barranco localizado afuera de los muros de Jerusalén. Era un valle donde se echaban y quemaban los desperdicios de la ciudad, así como donde se tiraban los cadáveres de los criminales y de otros individuos. El Señor lo usó como símbolo del castigo final para los perdidos o impíos para que la gente pudiera entender con claridad lo que significaban sus advertencias.

El ambiente en el Infierno estará lleno de ruidos terribles de gritería, de llantos lastimeros, y de lamentos. En el Infierno también habrá olores nocivos. Los que estén allí sufrirán un dolor inmenso, habrá mucha tristeza patética, y un horror que va más allá de toda descripción humana.

Permítame advertirle que existe un lugar llamado Infierno, y nosotros podemos estar agradecidos porque Dios ha provisto una manera mediante la cual es posible que nosotros escapemos de ir a parar a semejante sitio. Ese es un horrendo lugar de tormento, de dolor insoportable y de tristeza eterna. En el Infierno el alma de la persona siempre estará viva. Allá en el

Infierno no habrá gozo alguno, ni amor, ni compasión, tampoco habrá descanso- es un lugar de tristeza más de lo que la mente finita puede imaginar.

En el Infierno el miedo lo impregna todo, es un lugar repleto de gente que gritan y tiemblan aterrorizados. Allá los gritos de los “muertos que viven” se mezclan con los quejidos y los lamentos espantosos, haciendo imposible que haya un tiempo de quietud y de paz.

De la misma manera que sucede en el Cielo, las personas que estén en el Infierno todavía tendrán todos sus sentidos. Lamentablemente, las condiciones de existencia en el Infierno serán mucho peores de lo que uno pueda considerar posible o aun imaginarse. Y lo más malo de todo es que, cuando la persona ya esta allí, no tiene escapatoria alguna de este lugar de tormento. ¡No hay escape; no hay esperanza!

**“EN EL CIELO CADA PERSONA RETIENE LA IDENTIDAD QUE HAYA TENIDO MIENTRAS ESTUVO EN LA TIERRA.”**

Es algo así como una película de horror en la que las almas se encuentran en tormento, en una agonía constante, y en desesperación. El Señor Jesus dió Su vida para que ningún ser tuviera que ir a morar en aquel lugar. Pero Satanás y todos sus demonios quieren que cada persona que haya vivido a través de las edades pase la eternidad en el Infierno. Es por ello que pelean tanto por la posesión de nuestras almas. Esa es la razón

por la que tratan de engañarnos en lo que concierne a la realidad de lo que representa el evangelio y lo que el amor de Dios ha hecho para salvar a la humanidad de este lugar donde estará perdida para siempre padeciendo sufrimiento y dolor.

En el Infierno, los gemidos, los suspiros, y los lamentos de las almas, jamás cesarán porque esas almas estarán sufriendo en un gran tormento continuo. Allá el olor de la muerte es constante. El Infierno es un lugar que da pavor, donde reinan una tristeza tremenda, y los gritos eternos de arrepentimiento.

En el Infierno la oscuridad será absoluta. Y un miedo tremendo invade al alma al darse cuenta de que está perdida y sin esperanza por toda la eternidad. No hay modo de salir de ese lugar, así que existe entonces un sentido intenso de soledad, de completa desesperación, y de tristeza, aunado esto al conocimiento latente de coexistir con los demonios y los espíritus de maldad que de continuo causan dolor a todo aquel que vive allí.

Debido a que todos somos pecadores, y si no hemos sido aún salvados

por la gracia de Dios, y perdonados por la aceptación de Jesucristo como el que nos ha salvado del Infierno, entonces, cuando muramos, de acuerdo a lo que la Biblia dice, estamos destinados a ir inmediatamente al Infierno ardiente- que es mucho más caliente que un lago de fuego. Aunque la carne física perece, el alma nunca muere.

La palabra Infierno aparece cincuenta y cuatro veces en la Biblia; treinta y una de las cuales se encuentran en el Antiguo Testamento, y las veintitrés restantes se mencionan en el Nuevo Testamento. De acuerdo al pasaje de Lucas 16:19-31, el Infierno es un lugar donde la persona está consciente. Aquí el Señor nos cuenta del “hombre rico” que murió y luego se despertó en el infierno. “...y murió también el rico y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama....Te ruego pues, Padre que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: a Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.” (Lucas 16: 22-24, 27-29).

En estos versículos, el Señor nos da diez puntos distintos de evidencia de que en el Infierno la consciencia humana no solamente continúa activa, sino que se intensifica.

¡El Infierno es terrible! En el Nuevo Testamento el Señor Jesús nos da serias advertencias sobre este espantoso lugar con la finalidad de que ello nos conmueva e investiguemos y aprendamos la manera en la que podemos escapar de la condenación de una existencia donde “la llama nunca se apaga.”

1. **“En el Hades (Infierno), el hombre rico estando en tormentos alzó sus ojos y vio...”** —De manera que podía ver.
2. **“...estaba en tormentos”** —podía sentir.
3. **“...vio a Abraham y a Lázaro...”** —tenía la capacidad de reconocer.
4. **“...dando voces, dijo...”**—no tenía impedimento para hablar.
5. **“...Padre Abraham, ten misericordia de mí...”**—podía implorar.
6. **“...estoy atormentado en esta llama...”**—podía sufrir.
7. **“...Abraham le dijo:...”**—podía escuchar.
8. **“...Hijo, acuérdate...”** (versículo 25)—tenía memoria.
9. **“...Envía a Lázaro a... mis hermanos...”**—todavía podía reflexionar.
10. **“... para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.”**—su mente podía anticipar lo que iba a suceder.

En las Escrituras Jesús comenta que para los que escojan ir al Infierno, sólo habrá crujiendo de dientes para ellos. Su vida fue un mensaje para el mundo perdido, y en ese mensaje nos dice, “Yo no quiero que tú vayas al Infierno.” Dios nos creó para Su gozo y para que disfrutemos comunión eterna con Él. Nosotros somos creación Suya y Él nos ama. Nosotros tenemos la elección, podemos escoger clamar a Jesús y aceptarlo como nuestro Salvador, después de lo cual Él nos perdonará y nos bendecirá con la eternidad en el Cielo; o podemos rechazarlo.

## *A Nosotros Nos Toca Decidir*

**P**uede que nuestra decisión sea la de ignorar tanto el Cielo como el Infierno, o que ignoremos también la posible existencia de cualquiera de ellos. Con anterioridad en esta carta mencioné que se realizó una encuesta en la que se declaraba que el 88% de las personas entrevistadas que decían creer que existe un Cielo, también creen que ellas irán a ese Cielo. Este tipo de razonamiento es lo que nosotros queremos creer, es lo que nos gusta oír.

Pero el Dios que creó el universo, la Tierra, y a la humanidad, es el único que tiene la posición y la autoridad para tomar esa decisión. Él también desea que todos sean salvos; Él no quiere que nadie se pierda. Pero Él nos dio libre albedrío, es decir, nos dio la capacidad de elección, de modo que no fuéramos como robots. Sólo existen dos sitios en donde podremos seguir viviendo para siempre, y la eternidad la pasaremos en uno de esos dos lugares. A nosotros nos toca decidir.

Dios nos ha revelado esta información en una manera muy clara en Su Palabra. El mensaje ha estado disponible a través de la escritura y por medio de las voces de aquellos que predicaban y enseñaban de la Biblia. Nosotros tomaremos una decisión de una forma u otra. No hay otra opción.

No importa qué tan complejas e importantes sean las cuestiones relacionadas a nuestra corta vida actual aquí en la Tierra, ellas se tornan super insignificantes en comparación con el tema de la muerte y de nuestra vida tan vasta de ahí en adelante. No importa qué tan sabia se crea la gente, si no investigan con diligencia en cuanto al tema de la vida en el más allá, entonces no son más que simples tontos. La muerte es una realidad absoluta. No se le puede detener. Enfrentarla significa actuar con sabiduría.

Hay millones de personas que muestran demasiado poco interés, y

millones que, aunque están bastante interesados en ello, están siendo mal dirigidos por medio de enseñanzas falsas y errores acerca de la vida después de la muerte. La Biblia –que es la Palabra de Dios- es en realidad la única autoridad que tenemos. Yo creo que es la Palabra Inspirada del único Dios verdadero. Y aunque tu no estés de acuerdo conmigo, pienso que es una fuente o recurso que lo menos que puedes hacer es ponerla bajo consideración.

Creer que un Ser Supremo creó el universo y la vida que se encuentra en él es algo fácil y con sentido. Si solamente evolucionamos de la materia, ¿cómo es que desarrollamos el pensamiento? ¿Cómo es que las emociones como el amor, el odio, la esperanza, el miedo, el gozo, la tristeza, etc., se desarrollaron de una materia que no siente? ¿Cómo es que los átomos físicos y los impulsos eléctricos producen una consciencia moral en los humanos? ¡La mente no es meramente materia! Si es que es cierto que evolucionamos, entonces, ¿cómo es que se desarrollaron las diferencias maravillosas entre los varones y las mujeres y llegaron a ser únicamente perfectas y capaces de reproducir vida? O, hablando de esto, ¿porqué la vida en la Tierra ahora no se está generando por medio de más seres que todavía evolucionan, en lugar de que sea a través de los sistemas reproductores del hombre y de la mujer?

El alma, esa substancia indefinible, e inmaterial, que es el verdadero tú, el verdadero yo, sobrevive a todo cambio físico. Aún cuando el cuerpo muere, nadie jamás ha visto que un alma muera. Nadie ha podido todavía proporcionar evidencia de que la persona real, el alma espiritual, en realidad se desintegre, y ninguna persona ha podido comprobar que el alma no viva para siempre.

Un millón de cementerios nos dicen que la muerte es el problema más grande del hombre. La muerte no respeta a la humanidad. La frase “Hasta que la muerte nos separe” se menciona en cada ceremonia nupcial. Cada minuto de sesenta a setenta personas pasan de esta vida presente en la Tierra, a la vida en el más allá. El hecho de que la vida existe después de la muerte es una declaración que aparece casi en cada porción de la Biblia.

A lo largo de toda la Biblia al ser humano se le presentan dos opciones en cuanto al lugar donde pasará la eternidad: ¡el Infierno o el Cielo!

**“CREER QUE UN SER SUPREMO CREÓ EL UNIVERSO Y LA VIDA QUE SE ENCUENTRA EN ÉL ES ALGO FÁCIL Y CON SENTIDO.”**

## *Buscando la Verdad Que Nos Conduce al Cielo*

**N**osotros servimos a un Dios amoroso y justo, de quien la Biblia dice, “...el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (I Timoteo 2: 4). A medida que buscamos la verdad que nos conduce al Cielo, es algo desafortunado que en el mundo de hoy día, existan tantos tipos de religión, incluyendo las distintas clases de Cristianismo. Nosotros necesitamos conocer las diferencias entre ellas porque sólo una nos lleva al Cielo y las otras no. Aún el Cristianismo bíblico verdadero no es necesariamente lo que la sociedad nos presente como tal, y tampoco es lo que una iglesia diga que es. El “**conocimiento de la verdad**” del que la Biblia habla en I Timoteo 2: 4 nos es presentado en el siguiente versículo el cual especifica: “**porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**” (I Timoteo 2: 5).

El Cristianismo real o verdadero se fundamenta en todas las enseñanzas de la Biblia – en el evangelio de Jesucristo. Es experimentar un encuentro personal – tener una relación personal – con Cristo Jesús como Salvador y Señor. Eso es exactamente en lo que consiste el Cristianismo bíblico verdadero. Esa es la verdad que te conducirá al Cielo.

La Palabra de Dios dice, “**Porque de tal manera amó Dios al mundo (a los seres humanos), que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a Su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el Nombre del unigénito Hijo de Dios.**” (Juan 3: 16-18).

“**Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su Nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios**” (Juan 1: 12-13).

Aunque no es factible que nosotros entendamos todo lo que sucede en el mundo espiritual, no es sino hasta que aceptamos al Hijo de Dios, a Cristo Jesús, como nuestro Salvador personal, que se derrama el poder de Dios en nuestra vida. Nosotros experimentamos un nuevo nacimiento espiritual; a lo cual se le conoce como “nacer de nuevo.” Es entonces que

nos convertimos en hijos del único y verdadero Dios. Todos los hijos de Dios pasarán la eternidad con Él en ese lugar especial llamado Cielo el cual Él ha preparado para ellos.

No obstante, en el mundo existe una segunda clase de cristianismo. Yo lo llamo la religión del cristianismo. Hay muchas personas que practican esta religión del cristianismo, pero esta no tiene sus fundamentos en los principios bíblicos. En ella se dirige nuestra fe hacia las prácticas y los conceptos creados por el hombre, de la misma manera que lo hacía la religión del pueblo de Israel cuando el Señor Jesús estaba aquí en la Tierra. La consagración del cristiano a las “cosas,” a las “doctrinas,” a los “ritos,” a las “tradiciones,” a las “estructuras,” y a las “personalidades,” no permanecerá después de ser sometida a la prueba de las enseñanzas bíblicas Cristianas verdaderas. Nosotros no podemos entregarnos a otra cosa o persona que no sea el Señor Jesucristo y sus enseñanzas de acuerdo a como vienen en las Escrituras. Este tipo de cristianismo que no es bíblico ha causado mucha confusión. Y lo que es aún más importante, ha sido la causa de que muchas personas se pierdan la entrada en el Cielo.

Mi intención jamás será la de dirigirte a tí en dirección a alguna especie de cristianismo débil y superficial, que no es el camino de la verdad. El Cielo es demasiado valioso como para que yo haga eso. De lo que yo hablo es de una consagración o entrega a algo que es mucho más valioso que el oro, que la plata, que los diamantes, o que cualquier otra cosa.

Es fácil que nosotros tomemos parte en el ambiente del cristianismo contemporáneo, pero eso no necesariamente significa que estemos consagrados a Jesucristo y a Sus enseñanzas. Existe una diferencia enorme. Resulta muy fácil involucrarse, el hecho de participar sólo significa que estamos activos. La gente puede estar activa en una iglesia. Muchas personas están entregadas a un sin-fin de cosas y filosofías distintas. Hasta puede ser que estén haciendo mucha labor en el nombre de Jesús, pero eso no significa precisamente que ellos hayan experimentado una relación personal con Cristo Jesús, y éso es lo que es importante. El apóstol Pablo estaba inmerso de tiempo completo en la religión de su época, pero él mismo dijo, **“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor a Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley (siendo capaz de guardar todos los mandamientos) sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios por la fe...”** (Filipenses 3: 7-9).

Cristo Jesús fue el verdadero Dios vivo en la carne, el Dios que creó

todas las cosas, incluyéndote a tí y a mí. Cuando la virgen María dio a luz a Jesús, un ángel les dijo a los pastores que habitaban en los campos cerca de su lugar de nacimiento, en Belén, “...no temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2: 10-14). Jesús llegó a ser el Salvador para todos los seres humanos que vienen a Él. Él salvará sus almas del Infierno. Los ángeles sabían qué importante era esto para la humanidad; ¡eran buenas nuevas de gran gozo!

El ministerio de Jesús tuvo una duración de sólo tres años y medio, y aún así, el efecto de Su vida en la historia de la humanidad ha sido mucho más impactante que el de cualquier otra persona que haya existido jamás.

Él pasó su vida en pobreza y su crecimiento fue en obscuridad. Jamás recibió educación formal y nunca poseyó riquezas ni gran influencia.

Él no viajó extensamente. Sólo en una ocasión él cruzó la frontera del país en el que vivía. Durante su tiempo de bebé Él causó el susto de un rey, luego en su infancia él provocó el asombro de los doctores, y en sus años de madurez él dictó el curso de la naturaleza, caminó sobre las olas, e hizo que la turbulencia del mar se calmara.

Él nunca escribió un libro. Sin embargo, su vida ha inspirado la escritura de más volúmenes que los que se hayan escrito sobre cualquier otro hombre. Él jamás escribió una canción. No obstante, Él ha provisto el tema de más cantos que todos los demás escritores de canciones juntos.

Él nunca formó un ejército, ni reclutó a ningún soldado, y jamás usó un arma. Aún así, ningún líder jamás ha tenido a más rebeldes rendidos ante sí sin haber disparado arma alguna.

Grandes estadistas han existido y han dejado de existir. Los científicos, los filósofos, y los teólogos pronto son relegados en el olvido. Pero el nombre de este Hombre abunda más y más.

Un día cada semana, las ruedas del comercio dejan de rodar y las multitudes se reúnen a rendirle homenaje y respeto a Él. Sus enemigos fueron incapaces de destruirlo, y el sepulcro no pudo retenerlo.

¿Sabes tú porqué Jesús ha tenido tanta influencia? Él fue Dios en la Tierra en la forma de un ser humano. Si tu quieres conocer a Dios, echa un vistazo a la vida de Jesucristo.

En la Biblia a Jesús se le dan los siguientes nombres: “El Alfa y la Omega” (Apocalipsis 1:8); el “Ungido” –de Jehová– (Salmos 2: 2); el “Pan de Vida” (Juan 6:48); “la Estrella Resplandeciente de la Mañana” (Apo-

calipsis 22: 16); “Principal Piedra del Ángulo, Escogida y Preciosa” (I Pedro 2: 6); “Admirable, Consejero” (Isaías 9: 6); “Dios Fuerte” (Isaías 9: 6); “el Libertador” (Romanos 11: 26); “Emanuel” (Isaías 7: 14); “la Vida Eterna” (I Juan 5: 20); “el Primogénito” (Salmos 89: 27); “Fundamento” (Isaías 28: 16); “Amigo de pecadores” (Mateo 11: 19); “el Buen Pastor” (Juan 10: 11); “Sumo Sacerdote” (Hebreos 4: 14); “Yo Soy” (Juan 8: 58); “Nuestro Dios” (Isaías 40: 3); “Rey de Reyes” (I Timoteo 6: 15); “Cordero” (Apocalipsis 5: 12); “Luz del Mundo” (Juan 8: 12); “Pan de Vida” (Juan 6: 51); “Mesías” (Juan 1: 41); “el Santo de los santos” (Daniel 9: 24); “Médico” (Mateo 9: 12); “Príncipe de Paz” (Isaías 9: 6); “Rabí” (Juan 1: 49); “Roca” (I Corintios 10: 4); “la Rosa de Sarón” (Cantar de los Cantares 2: 1); “del linaje de David” (II Timoteo 2: 8); “Sol de justicia” (Malaquías 4: 2); “Maestro” (Juan 3: 2); “el Camino, la Verdad, y la Vida” (Juan 14: 6); “el Verbo” (Juan 1: 1).

Jesús dijo, “... nadie viene al Padre sino por Mí.” (Juan 14: 6).

Uno de los problemas más grandes que tenemos nosotros como seres humanos al convertirnos en Cristianos bíblicos es que no creemos que podemos ser suficientemente buenos. O vemos pecado en las vidas de otros cristianos lo cual nos provoca que rechacemos las enseñanzas cristianas, y pensemos que no es posible que ése sea el camino a Dios. Si eso es lo que describe tu forma de pensar, yo quiero mostrarte porqué esa forma de pensar no es la correcta. Tú te sientes de esa manera porque no entiendes el cristianismo bíblico verdadero ni comprendes lo que Dios ha hecho por tí.

Tienes razón al creer que no puedes ser suficientemente bueno; no hay alguien que sea suficientemente bueno a los ojos de Dios. No es posible que vayas acumulando puntos a tu favor y que esperes que con ellos de alguna manera seas aceptable ante Dios. Tú no tienes por qué hacer eso. Esas son las buenas nuevas del Evangelio de Cristo Jesús. Nuestra salvación no se basa en que nosotros seamos suficientemente buenos, sino que se basa en la justicia de Cristo Jesús. Esto es lo que la Biblia quiere dar a entender cuando dice, “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4: 12).

Jesús es el único que ha sido suficientemente bueno como para calificar y tener entrada en el Cielo. ¡Él vivió una vida perfecta! Esa es la manera en que personas como tú y yo podemos ser hechos aceptables ante Dios –ahí es donde obtenemos la justicia que necesitamos. Es por eso que “La salvación no se encuentra en nadie más...” como dice el versículo que citamos con anterioridad. La justicia de Jesucristo se “acredita en nuestra cuenta” cuando creemos en verdad y aceptamos a Jesús como nuestro Salvador personal. ¡Estas son buenas nuevas!

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, (el que cumplamos todos los mandamientos de Dios) **testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él** (que lo aceptan como Salvador- se muestra con más énfasis). **Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia** (nuestra salvación es un regalo gratis) **mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.**” (Romanos 3: 21-25).

Dios no puede aparentar que el pecado no existe. Él no nos mira y luego elabora excusas por nosotros. Él tuvo que hacer algo en lo que concierne al pecado para quebrantar el poder que éste tiene sobre nosotros. De modo que Él envió a Su Hijo Jesús y nosotros hemos sido rescatados –redimidos- del Infierno por Él. Esto se logró cuando Jesús murió como sacrificio para pagar el castigo del pecado por la humanidad, y a aquellos que creen y reciben esta oferta de parte de Dios, Él hace algo maravilloso: Él los justifica.

Si es necesario que nosotros seamos justificados, entonces quiere decir que algo anda mal. Y lo que está mal es que nosotros no alcanzamos la norma de Dios y Dios no altera o cambia Su norma con el fin de justificarnos. La única manera de hacernos cargo del castigo de nuestro pecado es creyendo y recibiendo a Jesús como nuestro Salvador, entonces Dios hace algo maravilloso, al aplicar la justicia de Jesucristo a nuestra vida. Ésa es la forma en que cambia nuestra relación con Dios, de modo que nosotros alcancemos el nivel de sus normas y califiquemos para el Cielo- no es porque seamos suficientemente buenos. **“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, ... y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley (no pecando nunca y cumpliendo siempre los mandatos de Dios) nadie será justificado.”** (Gálatas 2: 16).

¿Acaso merecemos nosotros esto? ¡No! Es sólo la gracia de Dios lo que hace posible para nosotros este maravilloso regalo de ser salvados del Infierno por medio de Jesucristo. Es una dádiva gratis de parte de Dios. Y, lo mejor de todo, es que nos asegura de una eternidad en el Cielo. ¿Cuál va a ser tu respuesta ante tal regalo? Espero que la recibirás con agradecimiento.

La Biblia dice que viene un Día del Juicio final y que cada persona será juzgada de acuerdo a la manera en que vivió por voluntad propia. También dice que aquellos que no son creyentes en el evangelio de Cristo

Jesús ya han sido condenados. “**El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el unigénito Hijo de Dios.**” (Juan 3: 18).

Ese es un pensamiento que atemoriza. Cada ser humano debería detenerse, escuchar, y considerar, mientras todavía hay oportunidad. Deja a un lado tu indecisión peligrosa. Son más las almas que irán al lago de fuego debido a la indecisión que lo que puede calcularse por medio de las matemáticas humanas.

No estoy jugando con tus emociones. Estoy dirigiéndome a la inteligencia, a la consciencia, y al libre albedrío o voluntad. La muerte tiene una manera singular de llegar cuando menos la esperamos y entonces la última oportunidad se nos ha escapado. No existe una “segunda oportunidad.” Recibe ahora mismo en tu corazón al Salvador vivo, a Jesucristo resucitado. La única forma de ser salvo por la eternidad es teniéndolo a Él.

Más pronto de lo que imaginamos todos tendremos que pasar al otro lado, más allá de la tumba. El hablar de la muerte no significa ser morboso; es algo tan racional porque es un suceso inevitable. Para todos nosotros los que conocemos al Señor Jesús como nuestro Salvador, el sepulcro ha llegado a ser más bien un amigo y ya no es más un enemigo. Con la Biblia que nos respalda, podemos decir, “*No tenemos porqué temer a la muerte.*” Esta será una experiencia maravillosa. Nuestro último aliento aquí en la Tierra traerá como resultado una sanidad inmediata y completa y un gozo exquisito allá en el otro lado en un mundo mejor. ¡Tanto Jesús como el Cielo son nuestros! En una frase, la puesta de sol aquí es la salida del sol allá. Como dice Pablo, “**Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.**” (Filipenses 1: 21).

Para la persona meramente natural, la muerte significa el golpe empujador final; “Morir le es pérdida.” No hay nada que deje más en bancarrota absoluta al ser humano que la muerte. La muerte es la pérdida suprema, porque en ese instante, cada emoción y ambición se extinguen.

Cómo contrasta con esto la declaración de Pablo, “**...morir es ganancia.**” Sólo un cristiano como Pablo podía haber dicho eso y de verdad sentirlo, basado en garantías aseguradas. Él sabía, así como nosotros podemos saber ahora, qué tan realmente sólido es el fundamento de la fe y de la esperanza del cristiano. En realidad, Pablo se encontró con el Cristo resucitado cuando se encontraba en el camino a Damasco, y él llegó a ser el instrumento por el cual Jesús hizo muchos milagros, hasta el de levantar a los muertos.

Pablo había investigado en las Sagradas Escrituras con dedicación de erudito y había encontrado en ellas el nacimiento, la vida, los milagros, la muerte, la resurrección, y la ascensión de Cristo, todos anunciados siglos

atrás por los profetas Hebreos. Él sabía lo verdadero que era el cumplimiento de esas profecías. Ese conocimiento y mucho más respaldaban la expresión de victoria de Pablo, **“morir es ganancia.”**

Hay muchas razones por las que la muerte significa ganancia para quienes conocemos a Jesucristo como nuestro Salvador. Yo ya repasé algunas cuando hablé sobre el Cielo.

No hay duda alguna en cuanto a lo que el Cielo representa. Estar allá significará la mayor satisfacción de toda esperanza pura, una vitalidad siempre joven, y toda tristeza destruida. La carga de la carne mortal y de los problemas terrenales, de la debilidad, del dolor, de la tentación, del sufrimiento, de la limitación, y de la frustración será desterrada por siempre. El Cielo es un lugar donde no se albergan pensamientos impuros, deseos, miedo, dudas, ni ansiedad. No habrá más hambre ni sed. Toda lágrima será enjugada, se tomará del “agua viva” de inmortalidad. La transición de este lugar hacia el otro será un hecho fabuloso; de lo que reina aquí, a lo que hay allá; del ahora al entonces. Pedro lo describe como **“una herencia incorruptible, incontaminada, e inmarcesible, reservada en los cielos...”** (I Pedro 1: 4).

En todo nuestro alrededor se encontrarán esas luminosas “nubes de testigos”- los redimidos de todos los siglos, todos sirviendo al mismo Salvador y todos con corazones puros recibiendo nuestra participación. Moisés, David, Juan, Pablo, etc., y tal vez Pedro mismo dirá, **“os alegráis con gozo inefable y glorioso.”** (I Pedro 1: 8).

Añadido a todo lo anterior, habrá la recompensa de reunirse con nuestros seres amados que ya han partido, quienes nos eran queridos y amados en este mundo presente. En lo que a su identidad física se refiere, ellos serán exactamente iguales a como los conocimos aquí en la Tierra, excepto que cada arruga, cada manchita, cada desfiguramiento, cada marca de edad, o de debilidad, se habrán borrado para siempre. Ni la identidad ni la personalidad sufrirán deterioro alguno. Tú siempre serás tú. Yo siempre seré yo.

Algo que les preocupa a algunas personas es lo que sucede con los niños pequeños cuando mueren. En ningún lugar en la Biblia dice o da a entender que los niños que mueren están perdidos. Aunque todo ser que nace sí está infectado por el pecado, ellos no tienen culpa. No existe tal cosa como la culpa heredada. A quienes mueren siendo niños no los salva su inocencia, sino que son salvados por ser inocentes. Yo en lo personal creo que la Biblia enseña que nosotros no llegamos a ser responsables por nuestras transgresiones hasta que alcanzamos una edad de responsabilidad en la que con conocimiento hacemos el mal. Eso, y solamente eso, es lo que nos convierte en transgresores y, por consiguiente, en culpables.

La comunicación, no importa qué tan gráfica o intensa sea, no podrá explicar en forma apropiada a la mente -limitada por el sentido y el tiempo- lo inmenso de las riquezas que Dios tiene guardadas para aquellos que lo aman lo suficiente como para poner su fe en Su Hijo Cristo Jesús, El que dio Su vida para que todos los que creen en Él puedan pasar su eternidad en ese maravilloso lugar llamado Cielo.

No obstante, cada uno individualmente tenemos qué tomar una decisión, y escogeremos ya sea el Cielo, o el Infierno. Cualquiera que sea lo que elijamos, será por toda la eternidad; jamás tendrá fin. Hay muchas personas que ni siquiera desean escuchar tal declaración, pero todos nos decidiremos ya sea por el uno o por el otro, incluso lo haremos por medio de nuestro silencio. Esa es una verdad de la cual no podemos escapar no importa cuánto tratemos de evadirla.

Hay muchas gentes que ignorarán la realidad de que deben de tomar una decisión. Ellos no quieren pensar en esto. Hay individuos que evitan hacer la elección al auto-convencerse de que no creen ni en el Cielo ni en el Infierno. O, como reportaba la encuesta en la revista *USA TODAY*, la mayoría de la gente que cree que existe el Cielo, también creen que van a ir allí. Tal es su creencia, sin siquiera tener conocimiento, y no tratan de enterarse de si existen condiciones o requisitos para entrar allá. La gente se vale de estas y otras racionalizaciones para acallar sus conciencias de la posibilidad de que puedan estar tomando la decisión equivocada.

Si tan sólo existe aunque sea **una posibilidad** de la existencia de un Cielo y un Infierno, es una decisión bastante importante como para que cualquiera la deje pasar sin tomarla en cuenta, ignorándola o no tratando de descubrir todo lo que implica. Eso es tener poco juicio. Estamos hablando de un evento que durará por la eternidad.

**Tú no quieres perderte de ir al Cielo.**

**Dios no quiere que te pierdas de ir al Cielo.**

**Yo no quiero que te pierdas de ir al Cielo.**

De nuevo daré un breve repaso de la manera en que podemos estar seguros de que no nos perderemos de ir al Cielo. Primero, debemos estar conscientes de que cada ser humano es un pecador porque toda persona nace con una naturaleza pecaminosa (vea Romanos 7: 14- 8: 4). Por las mismas experiencias de nuestra vida nosotros sabemos que esa declaración es cierta. En verdad nosotros no habríamos querido nacer con una naturaleza de pecado, pero la Biblia dice que no tuvimos elección en el asunto; el pecado nos fue pasado de generación en generación desde nuestro ancestro Adán como parte de nuestra naturaleza porque él cayó en pecado (lea Romanos 5: 12-19). Por lo tanto, ninguno de nosotros- de nacimiento- jamás podría haber sido suficientemente bueno como para calificar y mere-

cer la entrada en el Cielo. Es por ello que necesitamos de un Salvador que nos salve, o si no, lo que nos tocaría sería pasar la eternidad en el Infierno. Jesús es el Salvador de la humanidad. Él logró esto viniendo a la Tierra y viviendo una vida sin pecado.

El plan de Dios para nuestra salvación es que si tan sólo creemos y aceptamos a Su Hijo Jesús como nuestro Salvador, Él tomará la vida sin pecado de Jesús y la aplicará a nuestra vida, lo cual nos hace calificar para tener libre entrada en el Cielo. ¡Estas son buenas noticias! El ser humano no tiene autoridad alguna para alterar el plan de Dios ni usando ni creyendo en algún otro plan que haya sido desarrollado o creado por el hombre.

¿Es justo el plan de Dios? ¡Es más que justo! Ese plan requirió de gran sacrificio de parte de ambos, de Dios el Padre y de Su Hijo, Jesús. Recuerde que es la humanidad la que siempre le ha dado la espalda a Dios; Dios jamás se ha puesto en contra del hombre. Debemos estar agradecidos porque nos amó lo suficiente como para proveer un plan por el cual podemos ser salvados de pasar la eternidad en el Infierno, a pesar de que vivimos en oposición a Sus leyes. ¡Dios no tenía por qué salvarnos!

## *Piensa En Esto*

**U**o quiero que tu consideres una sencilla cuestión de lógica. Si tu eres una de esas personas que creen que van a ir al Cielo solamente porque ese lugar existe y tu creencia es la correcta, pues no te va a hacer ningún daño el hecho de que aceptes a Cristo Jesús como tu Salvador, como la Biblia dice que tienes que hacerlo. Sin embargo, por otra parte, si tu estás equivocado y la Biblia está en lo correcto, y únicamente quienes aceptan a Jesucristo como su Salvador personal van al Cielo, entonces, tu decisión de no aceptar a Jesucristo te perjudicará por toda la eternidad.

Una forma de creencia tiene el potencial de consecuencias terribles, la otra forma, aceptar el evangelio de Jesucristo como se presenta en la Biblia, no tiene riesgo. Una de las elecciones no te causará daño, no importa cuál sea la verdad; la otra decisión te costará tu vida en el Infierno por toda la eternidad, si es que esa es la forma de creencia equivocada.

Debido a que nuestra opción es elegir entre una u otra, lógicamente, ¿cuál es la elección correcta? Nosotros somos quienes decidimos. Nos guste o no, haremos nuestra elección y ella decidirá nuestra existencia en la eternidad. Puede que esto se oiga muy duro, pero es la verdad. Cada ser humano es muy valioso para Dios, sin importar lo que hayan hecho

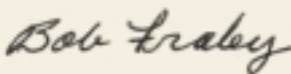
durante su vida hasta este momento en el tiempo. Él quiere que todos conozcan la verdad. Nadie podía haber sido peor que el apóstol Pablo antes de que él conociera la verdad de Jesucristo.

Arrepiéntete (decide en tu corazón que vas a cambiar tu forma de pensar) y acepta a Jesucristo en tu corazón como tu Salvador y Señor. Eso es lo que hizo Pablo y lo que millones de personas han hecho desde entonces. Esa es la única manera segura de que sepas si en verdad vas a ir al Cielo. Si eres sincero y verdaderamente lo deseas en tu corazón, tú experimentarás un nuevo nacimiento espiritual. No es necesario que comprendas ahora lo que esto significa. Tú sabrás que eso sucedió y estarás en el Reino de Dios y en el camino al Cielo.

Dios conoce tu corazón y no le interesan tanto las palabras que uses como la actitud de tu corazón. A continuación te doy un ejemplo de una oración: *“Señor Jesús, quiero conocerte personalmente. Gracias por sacrificar tu vida en la cruz por mis pecados. Te abro la puerta de mi corazón y te recibo como mi Salvador y Señor. Gracias por perdonar mis pecados y por hacer posible que pase mi vida eterna en el Cielo. Toma el control del trono de mi vida y hazme la clase de persona que Tú quieres que yo sea.”* Si esta oración expresa el deseo de tu corazón, repite esta oración ahora mismo, y Cristo vendrá a tu vida tal y como Él lo prometió. Luego es importante que encuentres una iglesia que crea y siga las enseñanzas del Cristianismo bíblico verdadero para que estés fundamentado en la Palabra de Dios y que estés activo en la comunión cristiana.

La Biblia promete la vida eterna en el Cielo a todo aquel que recibe a Cristo y permanece fiel a Él. **“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”** (I Juan 5: 11-13).

Sinceramente,  
termino esta carta con el Amor de Dios,



**P.D.** Si quieres información en cuanto a la obtención de copias adicionales de esta carta para compartir con tus amistades, con parientes, o con otros miembros de la iglesia, o deseas información de otros mensajes que yo he escrito, por favor escribe a: Christian Life Outreach, 6438 E. Jenan Dr., Scottsdale, Arizona USA 85254.

¿SE HA PREGUNTADO ALGUNA  
VEZ CÓMO ES EL CIELO?



¿CÓMO ES EL INFIERNO?

¿LE GUSTARÍA SABER CÓMO PUEDE  
TENER LA SEGURIDAD DE QUE NO PERDERÁ  
LA OPORTUNIDAD DE IR AL CIELO?

*Estas preguntas tan importantes,  
y muchas otras, las tratamos en este folleto.*



Bob Fraley es el autor de cinco libros y varios folletos y hojas informativas. Él es un hombre de negocios cristiano a quien le gusta servir a la gente enseñándoles el camino de vida de acuerdo a la Palabra de Dios, la Biblia.

Él y su esposa, Bárbara, son defensores acérrimos de la familia. Ellos tienen tres hijos propios y acogieron a otros seis que habían quedado huérfanos cuando sus

padres pecieron en un accidente automovilístico.

Este folleto fue publicado por

*Christian Life Outreach*

6438 E. Jenan Dr., Scottsdale, Arizona, USA 85254

Tel. : 480-998-4136: Email: xnlifeout@aol.com

**Si le gustaría recibir más copias de este ejemplar para compartir  
con otras personas, no dude en ponerse en contacto con nosotros.**